

Del Abstencionismo

El hecho cierto y comprobado de que la mayoría de las personas que conformamos el censo electoral en 2022 fuimos abstencionistas, suscita algún análisis serio.

En efecto, sumando los no votantes, los votos en blanco, los votos no marcados y los votos nulos tenemos como resultado que el 53% del censo electoral fuimos abstencionistas. O sea que los pretenciosos politiqueros y sus clientelas apenas constituyen el minoritario 47% del censo electoral. A eso queda reducida la tal legitimidad que reclaman.

Lo interesante es establecer por qué esta democracia de papel, a pesar de todos los sobornos (estímulos) que se hacen al elector primario, como tamales, tejas de zinc, dinero, vaca preñada, etc. se sostiene aún con vicios horribles como la corrupción rampante, según ha quedado confirmado con los escandalosos latrocinios de la UNGRD.

Hemos averiguado, en riguroso trabajo de campo, cómo muchos no acudimos a las urnas en 2022 por simple desagrado con unas campañas que se sabían espúreas, cuyas propuestas no se respaldaban en hechos que las hicieran medianamente verosímiles, y cuyos candidatos se quedaban en el diagnóstico de los problemas más graves de este país (sin acertar a indicar las soluciones, ni mucho menos los recursos para su aplicación). En otras palabras veíamos que era más de lo mismo, de derecha o de izquierda, pero los mismos con las mismas. Qué pereza respaldar propuestas que no convencen, porque en la feria de los egos las soluciones que el país requiere son pasadas a segundo plano.

Muchos otros no acudieron a las urnas por simple indiferencia para qué esforzarse con el voto si todo sigue igual, los mismos politiqueros "aceitando" sus maquinarias para obtener una mayoría relativa con la cual hacer prevalecer sus propias apetencias, y el pobre pueblo que se joda.

Pero esa situación no puede perpetuarse indefinidamente, ya que los mismos abstencionistas y quienes han venido inveteradamente votando por el menos malo hemos visualizado para 2026 una verdadera alternativa de transformación de este país: cual es el Movimiento Cívico Colombiano, liderado por el ex Magistrado Eduardo Fierro Manrique, quien ha publicado 14 libros de sus autoría, el último de los cuales se titula "De Las Necesarias Transformaciones de Colombia".

Será plausible que los abstencionistas reaccionemos en 2026, y nos volquemos a respaldar la verdadera alternativa de transformación que es el Movimiento Cívico Colombiano, dejando de lado las mañas, triquiñuelas y vicios de los politiqueros de todos los pelajes, quienes han demostrado que no pueden vivir sin la corrupción.

"Ayúdenos a transformar a Colombia", es la consigna inspiradora del M.C.C.